

MARTIN ALMAGRO BASCH Y ANTONIO ALMAGRO GORBEA

El Teatro Romano de Segobriga

Separata

Actas del Simposio

“El Teatro en la Hispania Romana”

BADAJOZ, 1982

EL TEATRO ROMANO DE SEGOBRIGA

Martín Almagro Basch
y Antonio Almagro Gorbea

El Teatro romano de Segóbriga se nos ofrece en la Meseta de Castilla la Nueva como un monumento único en su género. Desde Mérida hasta Zaragoza y las ciudades de Levante, no hallamos otro teatro romano. En la Meseta Norte y por todo el Noroeste y Norte de España tampoco se hallan monumentos de este tipo: sólo es conocido el teatro de Clunia. Bien merecía por su solitaria presencia este teatro el cuidado que a lo largo de varios años hemos consagrado a su excavación, conservación, restauración parcial bien meditada y finalmente a su próxima publicación, que pensamos realizar en una extensa monografía, de la que será cómo un avance de nuestro estudio esta comunicación presentada a esta reunión científica consagrada al estudio de los teatros romanos de España.

Avanzaremos que el retraso en su publicación definitiva se debe al hecho de que sólo en el momento final de su excavación hemos podido lograr una descripción válida de este teatro romano que por las destrucciones sufridas y por el saqueo realizado de sus sillares, parecía querer jugar a ocultar el exacto trazado de su planta. Sólo tras las últimas excavaciones llevadas a cabo en 1979 y sobre todo en 1980, hemos llegado finalmente a conocer con seguridad su estructura y su planta con las lagunas y problemas que expondremos.

Tras nuestras excavaciones podemos decir que hoy se nos ofrece el Teatro de Segóbriga como uno de los monumentos que mejor representan las maneras propias de construir en una región provinciana del Imperio Romano y constituye un ejemplo instructivo de las creaciones de los arquitectos de Roma, no sólo por la armonía de su estructura, sino también por la solidez técnica de la construcción. A la vez es una manifestación de la penetración cultural del mundo romano, promovida intencionadamente por la política imperial y sus eficaces servidores.

El hallazgo del Teatro de Segóbriga y comienzo de su excavación.

Si por su aislamiento en una tan extensa región el hallazgo de este monumento ofrecía un especial interés, las noticias de su descubrimiento fueron quedando reducidas al mínimo.

En primer lugar hasta época muy reciente no hemos conocido de su existencia. Se descubre con las excavaciones que entre 1953 a 1955 se llevaron a cabo en las ruinas del Anfiteatro y del Teatro de Segóbriga por Gaspar de la Chica durante tres campañas consecutivas. Pero aquellos hallazgos quedaron totalmente inéditos de manera inexplicable. De los resultados de las mismas sólo poseemos la información periodística que nos ofrece un corto artículo de Julio Martínez Santa-Olalla publicado en la revista gráfica «Mundo Hispánico» en el número de Febrero de 1958 (1). En este artículo se nos dice que «En los trabajos del doctor La Chi-

ca se excavó casi totalmente el Anfiteatro del que sabíamos desde tiempos de Cornide su existencia. Se excavó en gran parte el Teatro que había pasado inadvertido a todos, incluso a Schulten, y que habíamos identificado nosotros en 1935, juntamente con mis hermanos Antonio y Emilio y los señores Pérez de Barradas y Maura y fotografiado desde un avión en el primer vuelo español con objetivo arqueológico el 9 de Noviembre de 1941 con el teniente coronel Juan Rodríguez» (2).

En este artículo aparece una única fotografía del Teatro por la que vemos se había logrado descubrir sólo la parte occidental de la *summa y media cavea* sin llegar a la *orchestra* ni a la *scaena*. El hallazgo del monumento resultaba evidente y era una valiosa aportación a la arqueología de la región, aunque quedó prácticamente inédita. Más dudosa resultaba la temprana identificación del monumento que Martínez Santa-Olalla confiesa en este artículo de 1958 haber visto ya en 1935. Por otra parte en la fotografía aérea general del cerro de Segóbriga, obtenida según él en 1941, y publicada en su artículo de 1958, tampoco puede apreciarse con facilidad la existencia del Teatro. Nos parece que la realidad es que fué la excavación de Gaspar de la Chica la que nos aseguró en aquel lugar la existencia de este Teatro del que antes nadie habló.

Los trabajos de la excavación y vicisitudes de este monumento.

Después, sólo en 1962 pudimos reemprender nosotros la excavación del Teatro de Segóbriga en el marco de las actividades que financió el recién creado Patronato del Museo de Cuenca organizado por las autoridades de aquella ciudad y provincia en 1961. Fuimos nombrados aquel año Director del Museo de Cuenca y de las excavaciones de Segóbriga y al año siguiente iniciábamos precisamente en el área del teatro, los trabajos de excavación.

Fue principal colaborador en aquélla empresa de valorar el patrimonio arqueológico conquense Francisco Suay. Nombrado Conservador del citado Museo de Cuenca, se convierte a la vez el más asiduo ayudante en los trabajos de excavación de Segóbriga.

Esta empresa arqueológica la empezamos como hemos dicho en 1962 y encargamos de dirigir los trabajos de campo al doctor Díaz Martos, quien al año siguiente los abandonó al ser nombrado Director del Instituto Central de Restauración, recién creado. Entre el doctor Díaz Martos y don Francisco Suay lograron en 1962 liberar de tierras toda la parte occidental de la *ima cavea*, de la *orchestra* y de la escena del Teatro. Se hallaron algunos capiteles, tres sugestivas estatuas (3) y otros restos de este arruinado y saqueado monumento.

Tras los importantes hallazgos de 1962, al año siguiente, con la colaboración como ayudantes de doña Helena Losada Gómez y doña Rosa Donoso Guerrero, reemprendimos las excavaciones y se avanzó en la liberación de la *cavea*, de la *orchestra* y de la *scaena* en su parte oriental. Los trabajos de excavación continuaron con menos intensidad hasta 1964 y de los resultados parciales obtenidos publicaron nuestras ayudantes una Memoria en 1965 (4).

Luego ayudado por Francisco Suay aún excavamos hasta 1969 pero con menor intensidad. Después se suspendieron las excavaciones en la antigua Segóbriga durante algunos años.

Al reemprender los trabajos hubimos de excavar por diversas causas que no viene al caso relatar, en el anfiteatro aunque cada año realizábamos ininterrumpidamente algunas tareas de excavación en el Teatro para ir identificando aspectos de su estructura y avanzar en el conocimiento de la planta de este monumento, así como para ir fijando datos estratigráficos.

No es ahora oportuno describir el desarrollo de nuestras excavaciones en aquellas ruinas, cuyos avances lentos en cuanto al teatro se reflejan en el capítulo consagrado a su descripción en las dos ediciones de

1.— Julio Martínez Santa-Olalla. *Segóbriga. Cabeza de la Celtiberia*. Rev. «Mundo Hispánico» n.º 167. Madrid, Febrero 1958, pág. 35 a 37.

2.— Julio Martínez Santa-Olalla. *Obr. cit.* pág. 37, 1.ª columna.

3.— José M.ª Blázquez. «*Esculturas romanas de Segóbriga*» *Zephyrus* XVI, Salamanca, 1965, pág. 119 a 126 con dos láms.

4.— Helena Losada Gómez y Rosa Donoso Guerrero. *Excavaciones en Segóbriga*. «Excavaciones Arqueológicas en España» n.º 49, Madrid, 1965.

nuestra Guía de Segóbriga de 1975 y de 1978. En esta publicación se ve como la planta y proyecto de alzado de la escena de este monumento que proponíamos en cada una de ambas ediciones es diverso. A la vez las láminas que publicamos en ambas ediciones de la citada Guía de Segóbriga, reflejan los avances que se produjeron en la excavación, restauración e interpretación de este monumento (5).

Con mayor intensidad hemos reemprendido la excavación del Teatro en 1976, aunque sólo entre 1978 a 1980, como hemos dicho, se ha llegado a obtener definitivamente la planta segura que ofrece el Teatro de Segóbriga y se ha podido dar por terminada su excavación y consolidación, quedando pendiente aún algunas tareas de restauración. Incluso se ha facilitado su utilización para representar en él obras del arte dramático clásico, de todo lo cual vamos a intentar dar una adecuada descripción, aunque antes creemos conveniente describir las vicisitudes sufridas por este monumento.

Hoy a la luz aportada por las excavaciones podemos confirmar algunas otras referencias de diversos autores ya que desde el siglo XVIII nos aseguraban como Segóbriga fue destruida por un fuerte incendio. Nosotros hemos podido ver que algunas partes del graderío, restos de la *scaena* y de los *parodoi* acusan diversas etapas de destrucción a partir de la segunda mitad del siglo III de la Era.

En nuestra próxima publicación precisaremos con los datos que las excavaciones estratigráficas nos han aportado, cómo en varios lugares de este monumento y en los muros mismos se ofrece esta acción destructora de los incendios sufridos por aquel teatro.

Al menos en tres épocas diversas se produjeron fuertes ruinas en esta construcción. Una, la principal, hacia finales del siglo III. La podemos relacionar con la invasión de los francoalamanes del 260 al 270 de la Era.

Después se aprovechó el monumento en la parte oriental de la escena y en el *parodos* y *parascaenium* orientales para organizar una vivienda relativamente grande que evidentemente pertenece a época tardorromana e hispanovisigoda. En la construcción de sus muros se utilizaron restos de la escena, tanto capiteles y estatuas como sillares de aquéllas partes de la obra magnífica de *opus quadratum* que el monumento ofrecía. Todo el resto de este teatro quedó abandonado en su mayor parte a partir de su derrumbamiento inicial.

Una nueva destrucción, con repetidas capas de cenizas, nos denuncian otros incendios que vuelven a afectar a éstas construcciones. No es fácil asegurar una cronología pero podemos relacionarla con la invasión árabe.

Más intensamente destructiva fue la acción emprendida en el siglo XVI y XVII por los constructores del conventual de Uclés.

Sabemos que en 1529 bajo el reinado de Carlos V se inició la construcción del gran edificio que fué la casa central de la Orden de Santiago bajo la dirección de Gaspar de Vega. La obra la continuó con enorme empuje el rey Felipe II y sus sucesores bajo la dirección de Francisco de Mora, el gran arquitecto conquense seguidor de Herrera y sólo se acabó en 1735 en que se labra la gran portada de este Conventual de estilo churrigueresco.

Para tan enorme edificio llamado «el Escorial de la Mancha» hallaron sus constructores en las ruinas del teatro y del anfiteatro de Segóbriga una buena cantera. Los magníficos sillares romanos se buscarán rompiendo muros, destruyendo incluso las estructuras de *opus caementicium concretum* de ambas grandes construcciones para arrancar los grandes contrafuertes de magnífica obra de *opus quadratum* en ellos empujados, robándolos hasta sus cimientos. Sin respeto y con avidez de aprovechar aquéllos grandes sillares se maltrataron los restos de este monumento, excavando a ciegas por todas partes grandes trincheras. Sobre todo se buscaron hasta los cimientos todos los sillares del muro del *frons scaenae*.

El gran Ambrosio de Morales que visitó el lugar en el año 1574, según nos lo asegura el ilustre archivero de Uclés Juan Antonio Fernández al describir las ruinas de Segóbriga, nos dice concretamente que «... para lo que han labrado en el convento con obra de cantería, se han aprovechado de la sillería que de este cerro (el de Cabeza del Griego) han traído y parece que nunca faltará con muy grande abundancia. Han traído también piezas muy grandes, de una pieza que tienen más de dos varas y media en largo y quizá una por lado: y aunque estas piezas tan grandes se hallan, todas las paredes que hay enteras en el cerro, todas son de una

5.— Martín Almagro. *Segóbriga. Ciudad celtibérica y romana. Guía de las excavaciones y Museo*. Madrid, 1975, figs. 6 y 7; láms. 5 a 13 y 2ª ed. Madrid, 1978, figs. 9 y 10, Lám. V a XIV.

sillería menuda que no tiene más de un pie de largo y la mitad de ancho, que hace un paño muy costoso y de muy bien parecer; y si en estos edificios de esta labor mezclaban en su lugar de aquéllas piezas grandes, no podía dejar de ser muy hermosa la obra con esta tal diferencia» (6).

Nuestras excavaciones muestran como por todas partes se removieron estratos y se excavaron amplias fosas para desenterrar y extraer los grandes y bien labrados sillares hasta los cimientos. A veces las camas de los mismos cavadas en la roca es lo único que hallamos tras la excavación de los enormes estratos removidos, en sus varios metros de potencia, a causa de la explotación del monumento al haber sido convertido en cantera.

A estas lamentables destrucciones nos habremos de referir continuamente a lo largo de nuestra descripción pues aquél sistemático saqueo duró más de dos siglos y fue la causa de que hallemos tan arruinados y robados los restos de este teatro romano y por todas partes removidos los estratos que cubrían las ruínas hasta la cimentación de las mismas.

Es seguro que el ejemplo de los constructores del monasterio de Uclés lo siguieron otros saqueadores más modestos pero aún más continuos. Nos referimos a los habitantes de Saelices y de otros pueblos cercanos. En Saelices aún hemos recogido restos de columnas, capiteles, inscripciones y otros vestigios de las ruinas segobricenses, algunos evidentemente arrancados a los restos de este teatro romano que fue siempre cantera fácil y muy explotada en todos los tiempos. Más de una casa ofrece columnas más o menos destruidas, capiteles labrados y seguros vestigios del aprovechamiento de los sillares y piedras en general que este monumento ofreció a los saqueadores de sus ruinas.

Sólo recientemente tras varios años de excavación podemos describir hoy la planta y los restos que han llegado a nosotros de este singular teatro romano.

La situación urbana del Monumento.

Por lo que ya sabemos de la topografía de la antigua ciudad celtibérica y romana de Segóbriga, podemos asegurar que el teatro, como el anfiteatro, situado a su lado, que tuvo aquella ciudad, se construyeron en la parte exterior de sus murallas iberorromanas. Ambos monumentos sin embargo quedan adosados a dichas murallas de piedras irregulares y gran anchura que rodeaba y defendía a la celtibérica Segóbriga. Aunque fuera de las murallas, los dos monumentos, sobre todo el teatro, se apoyaban algo en su parte superior sobre aquélla muralla. También está comprobado cómo se destruyó esta en ciertos trozos cercanos al teatro, al anfiteatro y a otros grandes edificios públicos inmediatos como las termas y una posible palestra aún por excavar.

No hemos de exponer lo que sabemos ya de esta parte monumental de Segóbriga pues deseamos ceñirnos en esta ocasión a dar sólo una breve descripción del teatro romano segobricense.

Este monumento comenzaremos por declarar que en esencia es un ejemplo típico de teatro romano aún cuando no siga con rigor la manera de cómo nos lo describe Vitrubio. Nos ofrece una *cavea* que no llega a ser semicircular separada de la *scaena* recta y monumental, por una *orchestra* igualmente con forma de segmento circular de la que parten sendos *parodoi* laterales que comunican con el exterior del edificio.

Por ello vamos a dar separadamente la descripción de estas tres partes esenciales y diversas de este monumento empezando por la *cavea*. Luego describiremos la *orchestra* y los *parodoi* y finalmente la *scaena* sin analizar los ricos hallazgos que de la misma hemos obtenido.

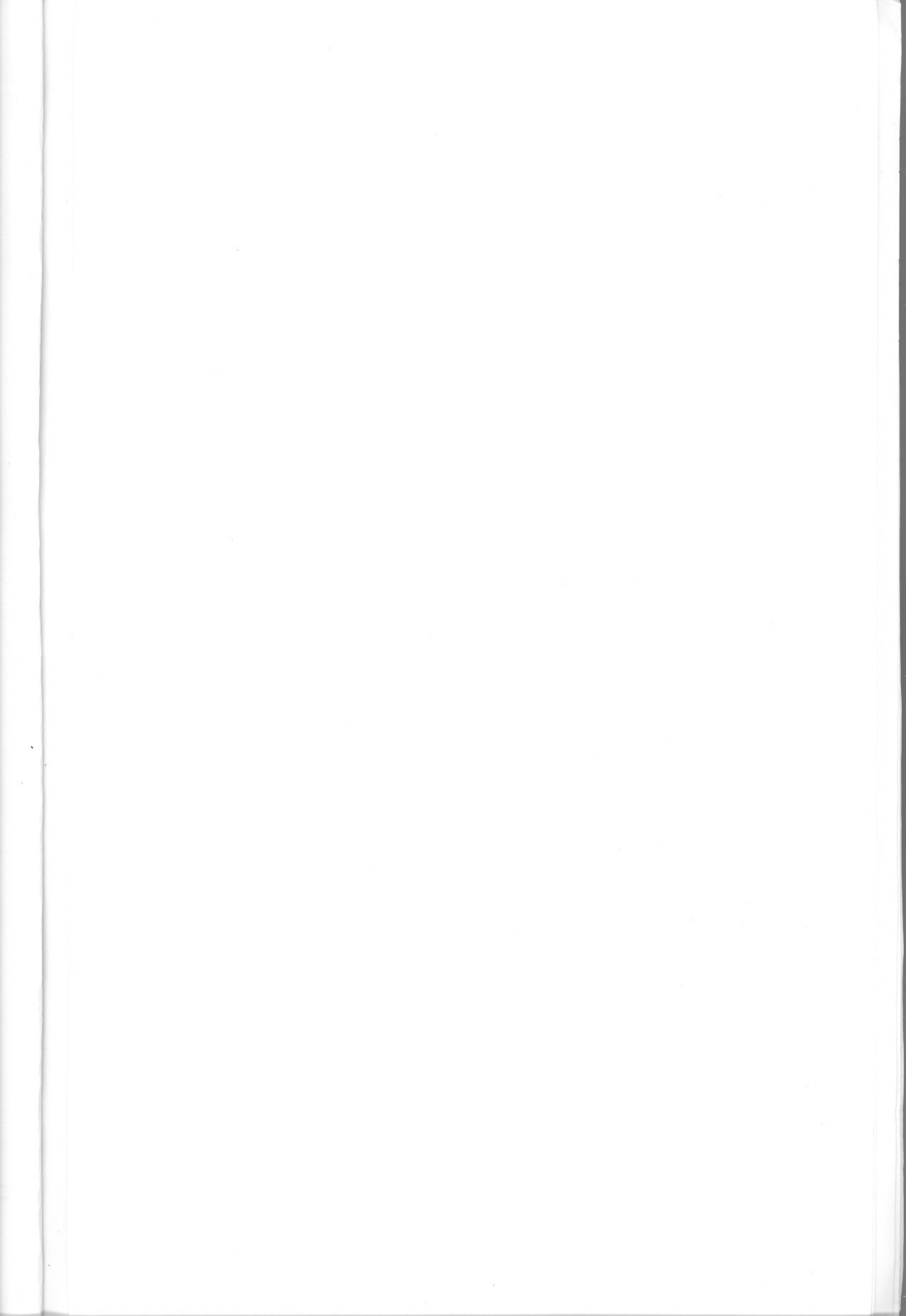
Una breve referencia especial consagraremos al final de nuestro estudio a los paralelos más próximos y a la cronología de este monumento.

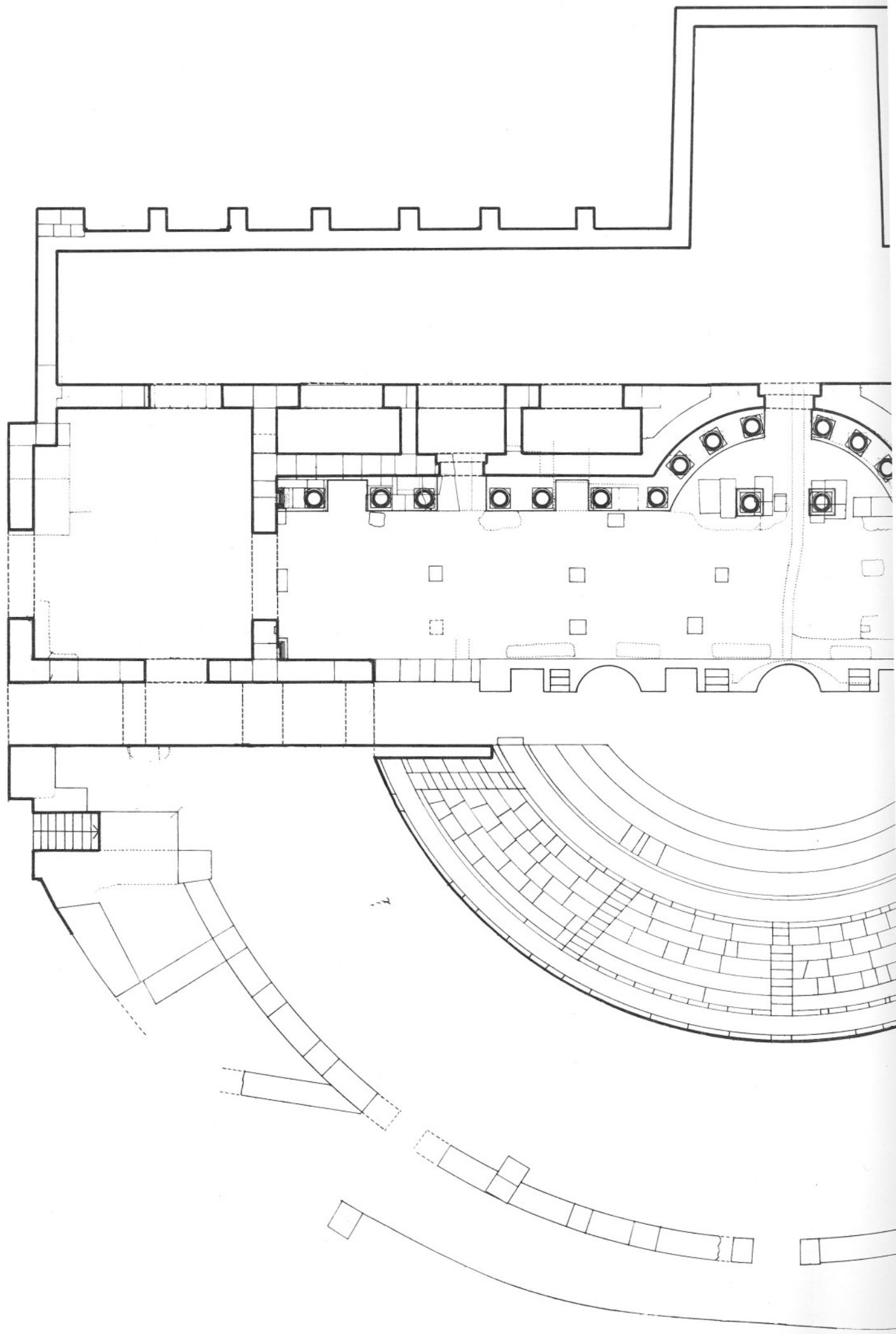
La Cavea.

El Teatro de Segóbriga nos ofrece el conjunto de su *cavea* construída contra el cerro en el que se asienta Segóbriga. La cuerda del segmento circular que forma la planta de la *cavea* mide 60,40 metros.

Se eligió un lugar donde en parte afloraba la roca caliza. Naturalmente esta no era regular ni totalmente podría servir de continuo apoyo al graderío semicircular. Por ello su construcción nos ofrece una gran parte

6.— Ambrosio de Morales. *Las antigüedades de las ciudades de España*. Edición de Benito Cano, Tomo IX, Madrid, 1972, pág. 99.





0 5 10
ESCALA GRAFICA

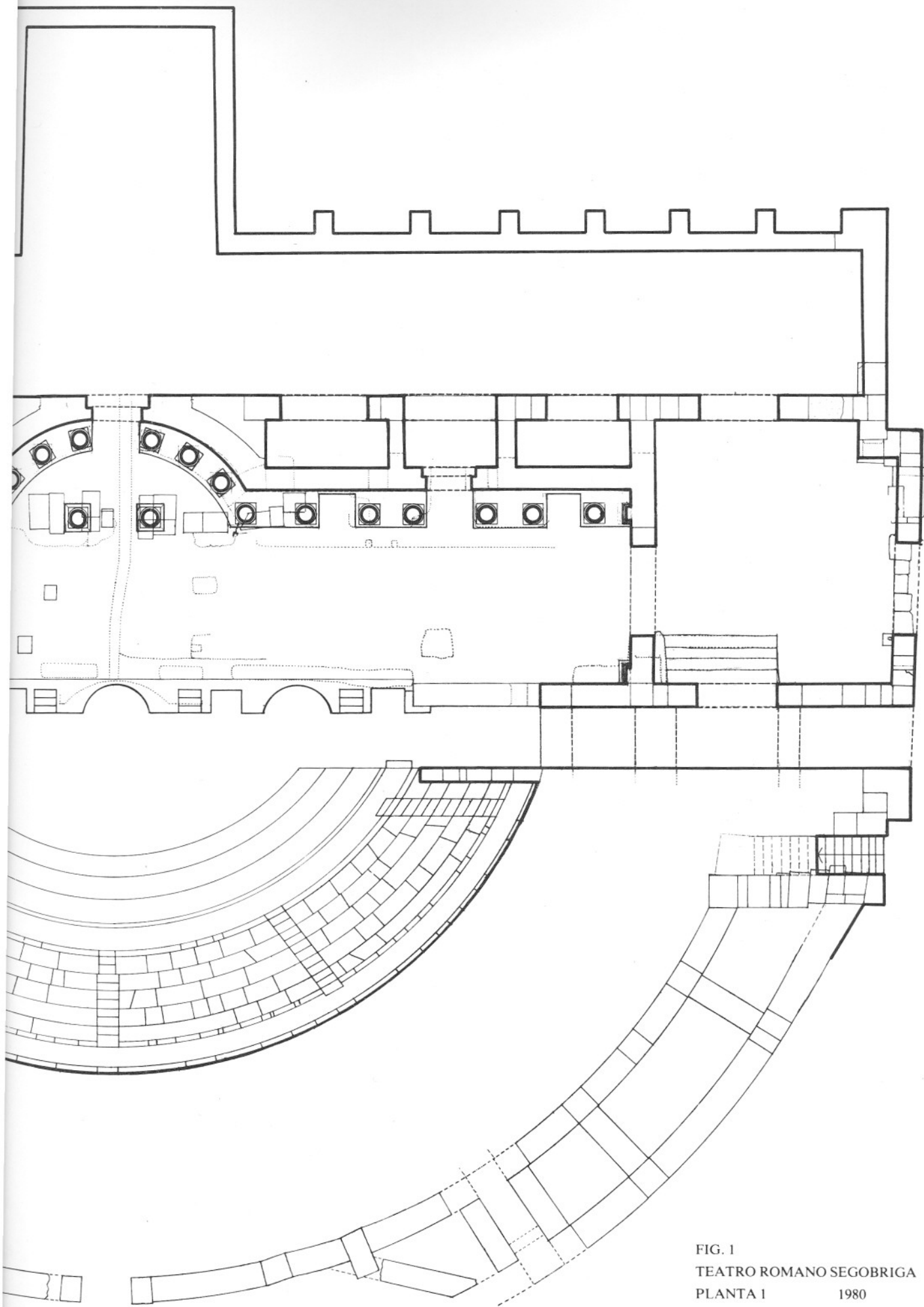
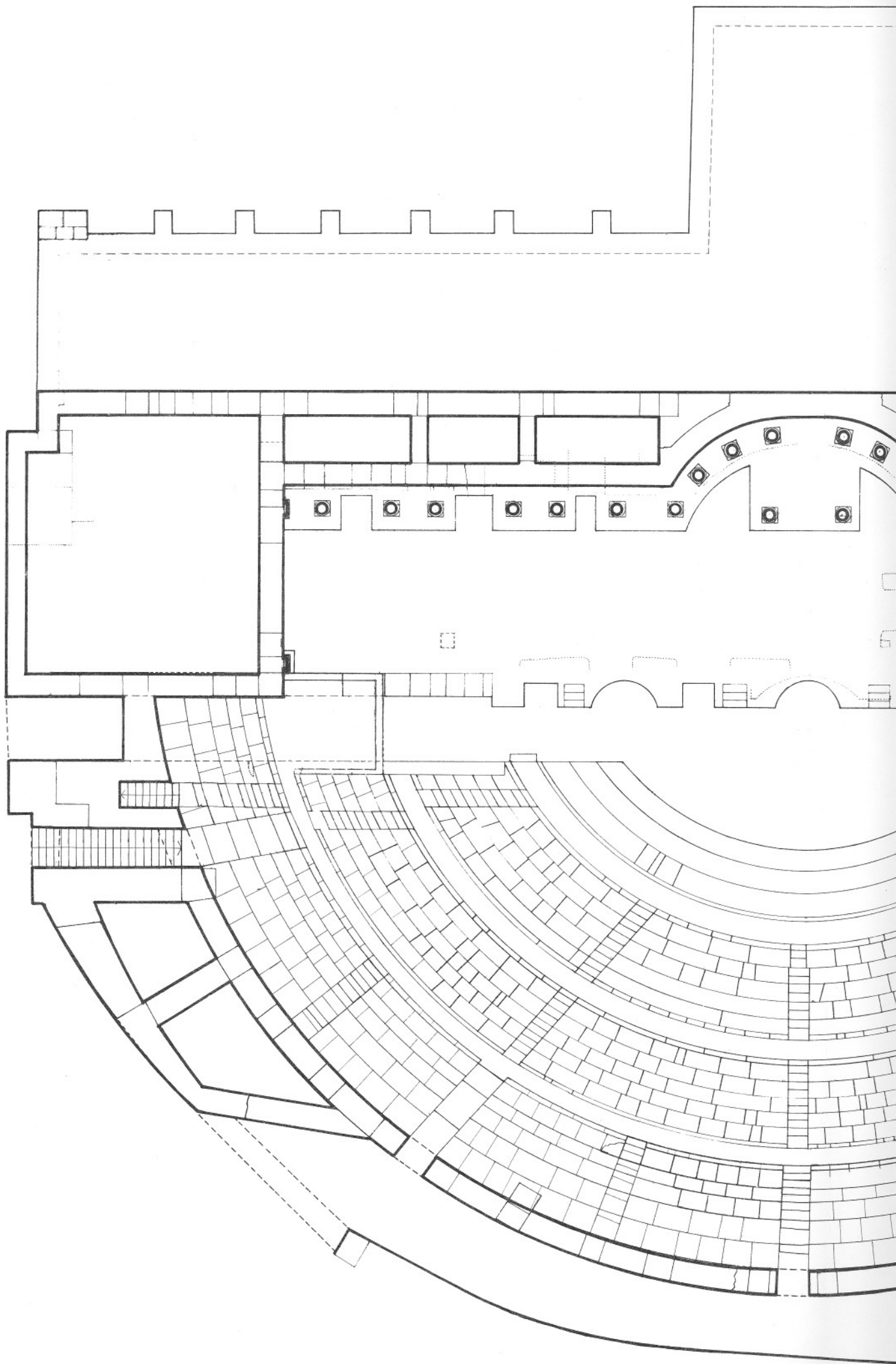
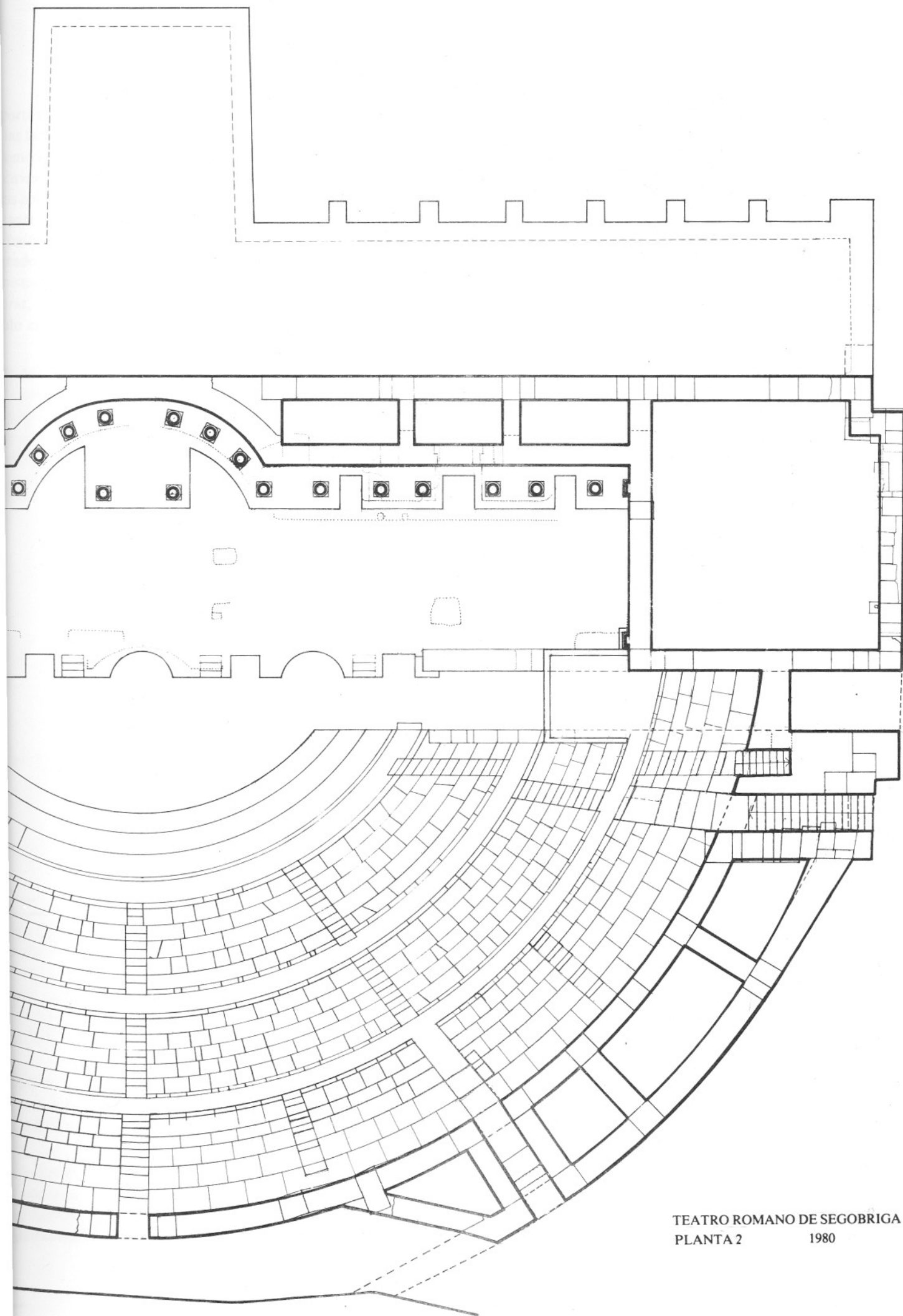


FIG. 1
TEATRO ROMANO SEGOBRIGA
PLANTA 1 1980



0 5 10

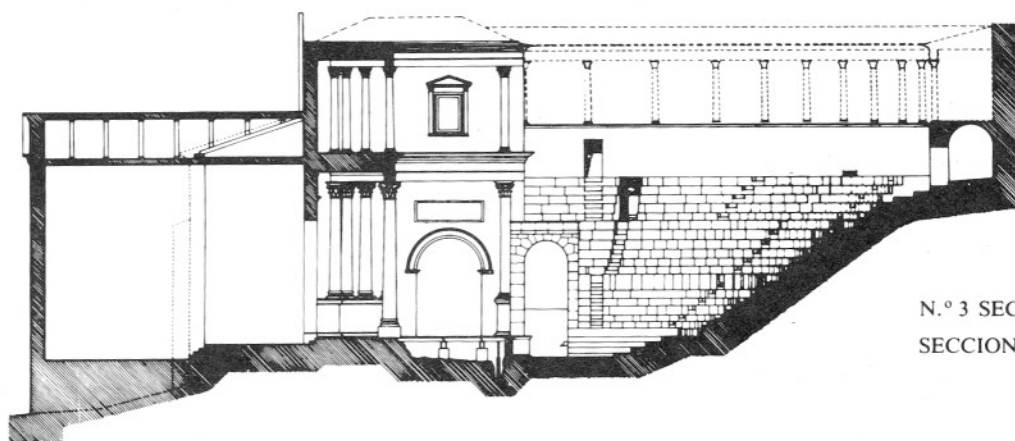


TEATRO ROMANO DE SEGOBRIGA
PLANTA 2 1980

5 10 15 metros

excavada en la roca y otra está apoyada en los fuertes muros levantados a ambos extremos que esta parte del monumento exigía. Todo el graderío semicircular era de grandes y regulares sillares asentados sobre las laderas del cerro, pero muchas de las gradas están al menos en parte excavadas en la roca. Esta *cavea* como era canónico en los teatros romanos, aparece dividida en tres zonas bien diferenciadas, que son: la *ima cavea*, o zona más baja; la *media cavea*, zona intermedia; y la *summa cavea* o zona más alta. Cada una de éstas zonas tiene cinco gradas. También se ven respectivamente separadas por un alto pretil llamado *balteus*, delante del cual corría un pasillo, *praecinatio*, que un cancel de gruesas losas verticales lo limitaba junto con el *balteus*. Este cancel servía a la vez de respaldo a la última grada de cada una de tales zonas o divisiones del graderío. Del pasillo o *praecinatio*, se servían los espectadores para acceder a los graderíos o retirarse de los mismos a través de cinco aberturas o puertas que se abren en la parte superior de este teatro llamadas *vomitoria*, que comunicaban toda la *cavea* con el exterior, mediante un amplio corredor situado en este teatro sólo en la estructura superior del edificio.

Además de la *cavea* propiamente dicha el teatro de Segóbriga tenía un grupo de tres gradas de honor circundando la *orchestra*, de la cual sólo han llegado a nosotros el poyo semicircular sobre el cual se colocarían las sillas móviles en las que se sentaban los espectadores de mayor rango social. Estas gradas miden 3 m. de anchura y 1 m. el pasillo que las separa del *balteus* que limita la primera grada de la *ima cavea*. También todas éstas gradas quedan excavadas en la roca y sobre sillas de honor (*sella curulis*), móviles o fijas, se sentaban los magistrados de la ciudad y los ciudadanos de mayor rango que presenciaban los espectáculos teatrales casi al nivel mismo del suelo de la *orchestra*.



N.º 3 SEGOBRIGA
SECCION

La primera de éstas gradas, más bien era una primera fila de sillas que quedaba sólo separada del suelo de la *orchestra* por un leve escalón de unos 5 a 8 cm. de altura máxima y tiene 93 cm. de anchura. En la parte del centro esta primera grada queda casi al mismo nivel de la *orchestra*, marcándose levemente tallada en la roca aunque hacia la parte de levante mide 20 cm. de altura. Tras esta primera grada corre la segunda, que mide 25 cm. de altura y 90 cm. de anchura y tras ella existe otra, la tercera, que queda a 30 cm. de altura de la anterior y mide 90 cm. de anchura. O sea que cada una iba estando a mayor altura, siendo más ancha la primera.

Tras esta tercera grada resaltada en la roca para aislar todas estas sillas inmediatas a la *orchestra*, se construyó un pretil de grandes losas verticales, encajadas en la roca. Han llegado a nosotros muy rotas. Estas servían de respaldo a la tercera fila de sillas y de aislamiento a todo este grupo de asientos, los más distinguidos del Teatro.

Tras esta tercera grada de al lado de la *orchestra* existe un pasillo, *praecinatio*, que separaba los asientos inmediatos a la *orchestra* de la *ima cavea*. Esta nos muestra un poyo alto o *balteus*, formado por una estrecha grada de 15 cm. de ancho y 40 cm. de altura, sobre la que se apoyaban los pies de los espectadores de la primera fila de asientos. Este *balteus* se completa con la primera grada, que mide 70 cm. de anchura y 40 de altura. Lo mismo miden las cuatro gradas restantes que forman la zona llamada *ima cavea*.

La grada más alta de la *ima cavea* también ofrece un respaldo de losas verticales de 10 cm. de grueso y de altura imprecisa, pues todas nos han llegado partidas. Se incrustan verticales en la roca firme entre las losas de la *praecinctio* y las piedras de las gradas. Tras estas losas corre otra ancha *praecinctio* o pasillo, a lo largo del cual hay otro *balteus*, formado por un muro estrecho, de 18 cm. de altura y 15 cm. de anchura, y tras él está la primera grada de la zona llamada *media cavea*. Esta nos ofrece también cuatro filas de gradas que miden 60 cm. de ancho por 48 cm. de alto, o sea que los asientos resultan cada vez menos anchos y más altos. Terminaba la *media cavea* con otro respaldo de losas verticales y otra *praecinctio* con su *balteus*, que separan la *media cavea* de la *summa cavea*.

Tras el *balteus* colocado delante de la primera grada de la *summa cavea* que mide 40 cm. de alto y 15 cm. de ancho se levantaban otras cinco gradas, de 43 cm. de altura y 62 cm. de anchura. Esta parte alta se nos ha conservado muy destruída pues casi todos los sillares de las gradas superiores de esta *summa cavea* han sido robados, aunque por la exacta ubicación de muchos es posible de establecer con seguridad el regular trazado de esta parte superior de la *cavea*.

Como hemos dicho gran parte del graderío de toda esta zona del monumento estaba parcialmente excavado en la roca, y donde esta no aparecía, se completó con mampostería y se revistió de sillería de caliza local, que en su mayoría ha sido robada en tiempos ya antiguos y que una magnífica reconstrucción ha procurado sustituirla con piedra artificial. Así se logra conservar la parte antigua y no mixtificar al visitante ni al estudioso, a la vez que se intenta habilitar para ser usado este monumento tan singular.

En el teatro de Segóbriga se nos ha conservado bien la situación de las cinco *scalae* o *scalaria* radiales que permitían la circulación a través de los graderíos. Estas cinco *scalae* separaban cada una de las tres partes, en que se dividía la *cavea*, en cuatro zonas que tenían forma de cuña, y por eso se llamaba *cunei*, más dos pequeños apéndices de los graderíos que se extendían de las *scalae* laterales hacia los *paradoi*. La longitud de estas *scalae* desde el arranque de la primera grada de la *ima cavea* es de 23'80 m. y el muro superior que cierra el graderío es de 1 m. de espesor.

La *summa cavea* tenía seis *scalae* más que la subdividen en diez *cunei*.

Es en la parte superior donde nos ofrece el teatro de Segóbriga las únicas puertas de salida al exterior de la *cavea*. Son cinco y se hallan al final de las cinco *scalaria* radiales que recorren todo el graderío de la *cavea*.

Los dos *vomitoria* de los extremos y el inmediato del lado oriental, salen directamente al exterior, los dos primeros con escaleras descendentes y el segundo ascendente. El *vomitrium* central y el intermedio del lado occidental, no lo pueden hacer por estar adosado el teatro como ya dijimos a la muralla de la ciudad. Por ello, se dispuso un corredor abovedado, que de manera un tanto oblicua, recorre la parte inferior del pórtico alto del teatro, permitiendo la circulación exterior y la salida de los *vomitoria*.

La *cavea* se debía rematar con un pórtico anular, que apoyaba sobre los dos muros exteriores y cubría el pasaje oblicuo antes mencionado. A él se debía acceder por dos escaleras situadas en los extremos, que enlazarían con las de los *vomitoria* de esos lados.

Los salientes del semicírculo de la planta de la *cavea* exigieron fuertes muros para sostener la estructura del edificio. Sobre estos muros se apoyaban los extremos de las gradas semicirculares de la *cavea* y las bóvedas que cubrían los dos *paradoi* que daban acceso a la *orchestra* y la comunicaban con los *parascaenia* y con el exterior del teatro.

Son estos muros los vestigios mejor conservados de esta gran construcción. Se trata de una fuerte masa de *opus caementicium* con su paramento visible de *opus certum*, en la que se empotraron para reforzar las grandes pilares de *opus quadratum* que fueron buscados con avidez por los grandes saqueadores que este monumento tuvo en el siglo XVI y XVII según hemos indicado y que nos ha obligado a reconstruirlos en parte con piedra artificial del mismo tamaño para evitar se destruya lo que ha llegado a nosotros de esta construcción tan arruinada y robada.

En cuanto a la capacidad de la *cávea* del teatro de Segóbriga, creemos que en sus gradas se podían aposentar unas mil quinientas personas holgadamente sentadas, ocupando cada una un espacio de 55 cm. como mínimo. Otras trescientas o cuatrocientas personas más podrían haber cabido en el pórtico superior.

La orchestra y el parodos.

Entre la *cavea* y la *scaena* quedaba la *orchestra*, que en este monumento tiene la particularidad de ofrecernos una planta que no es semicircular, como exigen los cánones clásicos. El espacio que los constructores

trucción, exigida por la necesidad urgente de conservar la parte antigua que una vez excavada amenazaba destruirse por la acción del clima extremado de aquélla región. Así se puede dar hoy una idea clara al visitante del aspecto que ofrecía originalmente. La traza de este *pulpitum* presenta en su frente hacia la *orchestra* unos amplios espacios alternativamente semicirculares y rectangulares que dan gracia y movimiento a su estructura y permiten aplicar una mayor riqueza a su decoración. Todo el *pulpitum* estuvo recubierto de una ornamentación esculpida, consistente en un friso de obras y caulículos en relieve que corre por todo su borde.

En la parte trasera del mismo, separándolo del *proscenium*, se hallan tres fosos a cada lado. En ellos se encajaban los mástiles para subir con cuerdas el telón cuando terminaba la representación, pues al contrario que en nuestros teatros, el telón no se bajaba en el teatro clásico, sino que se subía desde el suelo.

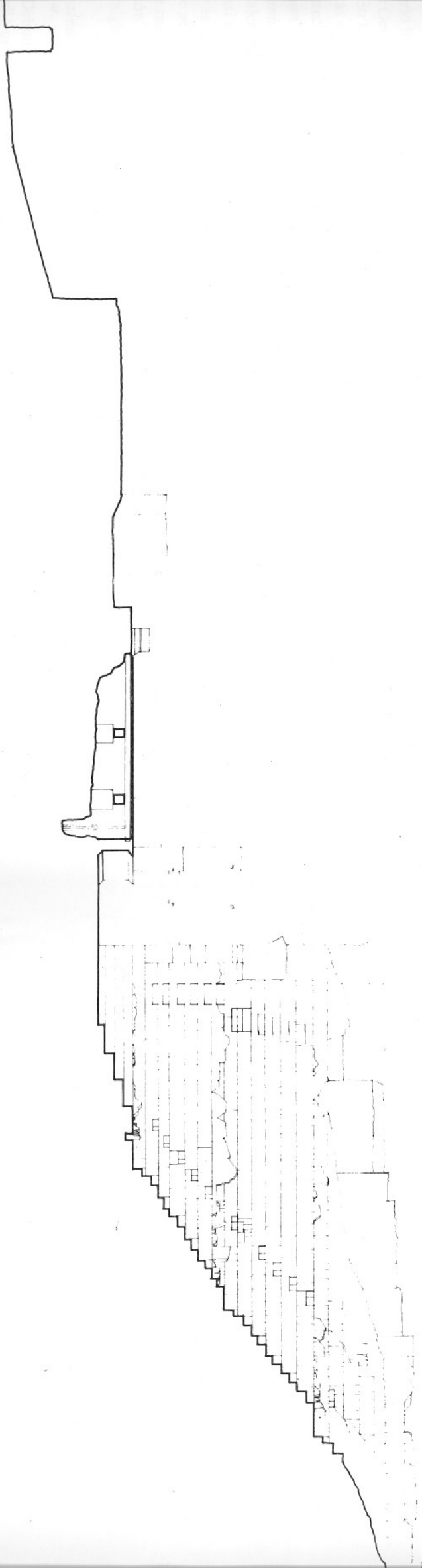
El *proscenium* del teatro de Segóbriga estaba organizado a base de un tablado de madera actualmente reconstruido y que se sostiene sobre unos pilares monolíticos de forma prismática, que servían para sostener las vigas sobre las que se apoyaba la amplia plataforma de madera o tablado. En este *proscenium* actuaban los actores y ofrece en ese teatro una alargada plataforma paralelogramica de 42 m. de largo y 6,50 de anchura en el lado Oriental y 6,60 en la parte occidental. Delante de él, en los extremos, hay cuatro pequeñas escaleras para bajar el área de la *orchestra* y a los *parodoi* o *aditus maximi* abiertas en el *pulpitum*, que hace de fachada del *proscenium*. Estas cuatro escalerillas de acceso a la *orchestra* están situadas una a cada lado del ábside central del *podium* y dos al inicio de los dos *parodoi*. Todas ellas tienen cuatro escalones y miden 0,95 metros de anchura.

La *hiposcaena* ofrece sólo ordenados los pilares monolíticos cuadrados que sostienen el suelo o tablado del *proscenium* y en su centro aparece un foso-desagüe o cloaca que por debajo del *proscenium* y de toda la *scaena* lleva las aguas al exterior que bajaban a la *orchestra* desde el graderío y salían por un desagüe abierto en el centro del ábside central del *pulpitum*. Esta cloaca-desagüe atraviesa al *frons scaenae* y el *postscenium* y lleva el agua unos 50 metros al Norte del monumento bajo tierra, a través de una alcantarilla bien construida con rústicas pero gruesas losas.

A los lados del *proscenium* se abrían sendas habitaciones amplias a las que se retiraban o de las que salían los actores, denominadas *parascaenia*. A nosotros ha llegado el *parascaenium* occidental con su antigua estructura. Mide 10,70 metros de norte a sur y no es posible fijar con exactitud su longitud Este-Oeste, pero sería alrededor de 9,30 m. que es lo que mide esta habitación en el lado oriental de la escena. Su suelo fue rellenado por una gruesa capa de cascote y piedras mezcladas con cal. Este relleno en su parte norte hacia el *postscenium* fue cortado por los que saquearon la sillería de la *scaena*. Se llevaron todos los sillares. Sólo hemos hallado las camas excavadas en la roca de algunos de ellos. Con este relleno se cubría la irregularidad de la roca y se alcanzaba el nivel horizontal del *proscenium* o sea del tablado donde actuaban los actores. Por una amplia puerta abierta hacia el *parodos* o *aditus maximus* occidental, se comunicaba con éste. Medía ésta 3,5 metros de anchura. Por otra puerta del mismo tamaño opuesta frente a la anterior se pasaba al amplio corredor del *postscenium* y por otra lateral de la que no ha quedado vestigio alguno por haber sido robado como hemos dicho hasta los cimientos el muro occidental de la *scaena*, se comunicaba el área de ésta con el exterior. Si hemos podido comprobar cómo se prolongaba el piso de cal que nos ofrece el suelo de éste *parascaenium* occidental asegurándonos la existencia de una cómoda comunicación exterior, con suelo bien preparado que se continuaría hacia el anfiteatro y hacia la entrada principal de la ciudad, a la cual se llegaba por una calzada que corría entre ambos grandes monumentos.

Podemos suponer la existencia de esta puerta al exterior del *parascaenium* occidental no sólo por razón de la funcionalidad del teatro que la exigía y por el suelo que aparece como prolongación de esta salida al exterior de esta construcción, sino también por haber aparecido en la parte del *parascaenium* oriental del monumento. Este medía 10,40 m. de longitud Norte-Sur y 9,30 m. de longitud Este-Oeste.

El área del *parascaenium* oriental del teatro de Segóbriga no ha conservado su antigua estructura. Ya a finales del Imperio fue destruido el monumento, y las excavaciones en este lado oriental, nos han descubierto como a la salida de éste *parascaenium* había una escalera de cinco escalones excavados en la roca, que son algo irregulares. A base de ellos se comunicaba esta parte de la escena con el *parodos* o *aditus maximus* inmediato, el cual ascendía como hemos indicado desde la *orchestra* en rampa pronunciada, enlazándose con el *parascaenium* por la citada escalera y más adelante daba al exterior del edificio. Toda esta parte oriental de la *scaena* fue reutilizada tras la destrucción del monumento a finales del siglo III de la Era. En aquélla área entre los restos de las columnas, los capiteles, estatuas y grandes y pequeños sillares, se ve como se organizó una rústica vivienda utilizando parte de los muros destruidos del antiguo monumento y levantando



TEATRO ROMANO DE S
SECCION RESTAURACION
ESCALA 1/100

de este monumento reservaron para la *orchestra* queda reducido a un segmento de círculo cuyo suelo es todo la roca natural. Ello reducía las posibilidades de evolución del coro que tan importante parte tenía a veces en el desarrollo de la representación de la escena. Su superficie quedó mucho más reducida que lo normal en estos monumentos, seguramente por razones de economía, ya que si se alejaba la *scaena* de la *cavea*, según el canon vitruviano, para dejar espacio a una *orchestra* semicircular, ésta resultaría evidentemente de mayor volumen pero era de mucho más dificultosa construcción todo el monumento pues exigía excavar mucho más hacia el interior del cerro en pura roca, o construir una infraestructura de fábrica mucho mayor.

Así se redujo la *orchestra* a un pequeño segmento circular de un arco con radio de 9,80 m. cuyo centro está 4 metros dentro del área del *proscenium*. Esto se acusa aún más, porque como ya hemos dicho, la *orchestra* del teatro de Segóbriga sólo queda separada de la *cavea* por tres gradas inferiores reservadas a los espectadores de más alto rango social. Mide la *orchestra* 6,60 m. desde el fondo del ábside central que ofrece el *pulpitum* a la primera grada de honor. La cuerda del segmento de círculo mide 14 m.

El área de la *orchestra* del teatro de Segóbriga, como en todos los teatros romanos se comunicaba con el exterior por dos amplios pasillos laterales: los *parodoi* llamados también *aditus maximi*. En este monumento ambos se excavaron en la roca. Su suelo como en la *orchestra* debió ser de *opus signinum* pero se ha perdido totalmente ofreciéndonos hoy a la vista del espectador sólo la roca viva incluso de superficie a veces rústica e irregular.

Miden estos amplios pasillos 20,25 m. de longitud el *parodos* oriental y 20,45 m. el *parodos* occidental. Ambas medidas tomadas desde la esquina de la primera grada asentada sobre el muro lateral que sostenía el graderío hasta la esquina exterior totalmente robada. Su anchura es de 2,45 m. el *parodos* Este y 2,60 el *parodos* Oeste.

En la parte que daba a la monumental *scaena* que vamos a describir a continuación, se ofrecen sendas puertas que comunicaban con las amplias áreas de los respectivos *parascaenia* de la escena. La puerta del lado derecho mirando a la *cavea*, o sea la occidental, se abría a la altura misma del *parodos* y del *parascaenium* y mide 3 metros, pero la puerta del *parodos* oriental ofrece una escalera del descenso al nivel del *parascaenium*. Mide igualmente 3 metros. Ello se debe a que ambos *parodoi* no fueron excavados lo suficiente para alcanzar horizontalmente el nivel de la *orchestra* pues era muy costosa la obra de rebajar la roca natural. Así ofrecen una acusadísima pendiente en su trazado de salida desde el área de la *orchestra* hasta el exterior y se ven obligados a alcanzar a diferentes alturas el nivel de los *parascaenia*. Esta estructura se ve claramente se debe a la irregularidad del terreno, aquí la roca firme y sobre todo a la pobreza de medios con los que se realizó esta construcción. Con su peculiar e irregular trazado del nivel de los *parodoi*, como con la reducción del semicírculo del área de la *orchestra* se evitaba excavar en la roca el trazado normal vitruviano que exigía el monumento.

La scaena del Teatro de Segóbriga.

Delante de la *cavea*, tras el segmento circular de la *orchestra* y de los *parodoi* antes descritos, se extendía una completa y rica construcción en el teatro romano de Segóbriga. Era la *scaena* que estos monumentos nos ofrecen.

La *scaena* del Teatro segobricense a juzgar por los restos que de ella hemos podido hallar, era una obra realmente monumental. Por desgracia ha llegado a nosotros totalmente destruida hasta sus cimientos, pues estaba construida con una importante obra de *opus quadratum* cuyos sillares buscaron afanosamente los saqueadores de este monumento.

Estuvo ornada muy lujosamente, con un bello *pulpitum* y una monumental *frons scaenae* decorada con estatuas, inscripciones monumentales, columnatas de fustes lisos, estriados y de tipo salomónico y con basas y capiteles muy ricamente decorados. Los restos de su suntuosa ornamentación se hallan conservados ahora en los Museos de Cuenca y Segóbriga; incluso algunos en el mismo monumento. De manera ordenada vamos a dar de ellos una breve descripción.

Vista ahora desde la *orchestra*, después de la excavación total del monumento, hoy se nos ofrece en primer lugar su *pulpitum* sobre el cual se apoya el área del *proscenium*, o sea la parte que servía para representar los actores el espectáculo teatral, debajo de la cual y tras el *pulpitum* se extendía el área del *hypocaustium*.

El *pulpitum* del teatro segobricense mide 25,6 metros de longitud y 1,20 metros de alto. De este *pulpitum* muy destruido han quedado «in situ» elementos suficientes para llevar a cabo recientemente su recons-

trucción, exigida por la necesidad urgente de conservar la parte antigua que una vez excavada amenazaba destruirse por la acción del clima extremado de aquélla región. Así se puede dar hoy una idea clara al visitante del aspecto que ofrecía originalmente. La traza de este *pulpitum* presenta en su frente hacia la *orchestra* unos amplios espacios alternativamente semicirculares y rectangulares que dan gracia y movimiento a su estructura y permiten aplicar una mayor riqueza a su decoración. Todo el *pulpitum* estuvo recubierto de una ornamentación esculpida, consistente en un friso de obras y caulículos en relieve que corre por todo su borde.

En la parte trasera del mismo, separándolo del *proscenium*, se hallan tres fosos a cada lado. En ellos se encajaban los mástiles para subir con cuerdas el telón cuando terminaba la representación, pues al contrario que en nuestros teatros, el telón no se bajaba en el teatro clásico, sino que se subía desde el suelo.

El *proscenium* del teatro de Segóbriga estaba organizado a base de un tablado de madera actualmente reconstruido y que se sostiene sobre unos pilares monolíticos de forma prismática, que servían para sostener las vigas sobre las que se apoyaba la amplia plataforma de madera o tablado. En este *proscenium* actuaban los actores y ofrece en ese teatro una alargada plataforma paralelográfica de 42 m. de largo y 6,50 de anchura en el lado Oriental y 6,60 en la parte occidental. Delante de él, en los extremos, hay cuatro pequeñas escaleras para bajar el área de la *orchestra* y a los *parodoi* o *aditus maximi* abiertas en el *pulpitum*, que hace de fachada del *proscenium*. Estas cuatro escalerillas de acceso a la *orchestra* están situadas una a cada lado del ábside central del *podium* y dos al inicio de los dos *parodoi*. Todas ellas tienen cuatro escalones y miden 0,95 metros de anchura.

La *hiposcaena* ofrece sólo ordenados los pilares monolíticos cuadrados que sostienen el suelo o tablado del *proscenium* y en su centro aparece un foso-desagüe o cloaca que por debajo del *proscenium* y de toda la *scaena* lleva las aguas al exterior que bajaban a la *orchestra* desde el graderío y salían por un desagüe abierto en el centro del ábside central del *pulpitum*. Esta cloaca-desagüe atraviesa al *frons scaenae* y el *postscenium* y lleva el agua unos 50 metros al Norte del monumento bajo tierra, a través de una alcantarilla bien construida con rústicas pero gruesas losas.

A los lados del *proscenium* se abrían sendas habitaciones amplias a las que se retiraban o de las que salían los actores, denominadas *parascaenia*. A nosotros ha llegado el *parascaenium* occidental con su antigua estructura. Mide 10,70 metros de norte a sur y no es posible fijar con exactitud su longitud Este-Oeste, pero sería alrededor de 9,30 m. que es lo que mide esta habitación en el lado oriental de la escena. Su suelo fue rellenado por una gruesa capa de cascote y piedras mezcladas con cal. Este relleno en su parte norte hacia el *postscenium* fue cortado por los que saquearon la sillería de la *scaena*. Se llevaron todos los sillares. Sólo hemos hallado las camas excavadas en la roca de algunos de ellos. Con este relleno se cubría la irregularidad de la roca y se alcanzaba el nivel horizontal del *proscenium* o sea del tablado donde actuaban los actores. Por una amplia puerta abierta hacia el *parodos* o *aditus maximus* occidental, se comunicaba con éste. Medía ésta 3,5 metros de anchura. Por otra puerta del mismo tamaño opuesta frente a la anterior se pasaba al amplio corredor del *postscenium* y por otra lateral de la que no ha quedado vestigio alguno por haber sido robado como hemos dicho hasta los cimientos el muro occidental de la *scaena*, se comunicaba el área de ésta con el exterior. Si hemos podido comprobar cómo se prolongaba el piso de cal que nos ofrece el suelo de éste *parascaenium* occidental asegurándonos la existencia de una cómoda comunicación exterior, con suelo bien preparado que se continuaría hacia el anfiteatro y hacia la entrada principal de la ciudad, a la cual se llegaba por una calzada que corría entre ambos grandes monumentos.

Podemos suponer la existencia de esta puerta al exterior del *parascaenium* occidental no sólo por razón de la funcionalidad del teatro que la exigía y por el suelo que aparece como prolongación de esta salida al exterior de esta construcción, sino también por haber aparecido en la parte del *parascaenium* oriental del monumento. Este medía 10,40 m. de longitud Norte-Sur y 9,30 m. de longitud Este-Oeste.

El área del *parascaenium* oriental del teatro de Segóbriga no ha conservado su antigua estructura. Ya a finales del Imperio fue destruido el monumento, y las excavaciones en este lado oriental, nos han descubierto como a la salida de éste *parascaenium* había una escalera de cinco escalones excavados en la roca, que son algo irregulares. A base de ellos se comunicaba esta parte de la escena con el *parodos* o *aditus maximus* inmediato, el cual ascendía como hemos indicado desde la *orchestra* en rampa pronunciada, enlazándose con el *parascaenium* por la citada escalera y más adelante daba al exterior del edificio. Toda esta parte oriental de la *scaena* fue reutilizada tras la destrucción del monumento a finales del siglo III de la Era. En aquélla área entre los restos de las columnas, los capiteles, estatuas y grandes y pequeños sillares, se ve como se organizó una rústica vivienda utilizando parte de los muros destruidos del antiguo monumento y levantando

otros complementarios para limitar las habitaciones que se utilizaron hasta su posterior abandono tras la invasión árabe, época en que se despobló Segóbriga. Su función de habitat rústico ha podido confirmarse con los hallazgos que prueban la decadencia de Segóbriga desde finales del siglo III de la Era Cristiana.

No describiremos pormenorizados los detalles de tales construcciones destructoras del teatro segobricense, ni tampoco vamos a referirnos ahora a los hallazgos que hemos encontrado en esta área, sólo diremos que se construyen y se utilizan del siglo IV al VII. Es curioso que nada semejante se hizo ni en el *parodos* occidental ni en el área de la *scaena* y *parascaenium* oeste del teatro. Lo que sí tenemos pruebas estratigráficas de que fue en el siglo XVI y XVII, para robar los pilares de *opus quadratum* de los muros de aquella parte de la construcción, cuando se destruyó la bóveda del *parodos* occidental. Hemos podido hallar grandes bloques del *opus caementicium*, formado con piedras tobizás con las cuales se construyó esta bóveda que cubría el *parodos* occidental, precisamente sobre los escombros que dejó aquella tarea destructora en este monumento. El arranque de esta bóveda se aprecia también en el *parodos* oriental donde se ven pegadas al fuerte muro que sostiene el graderío los elementos de tobas o travertinos empleados en la construcción de estas bóvedas de *opus concretum*.

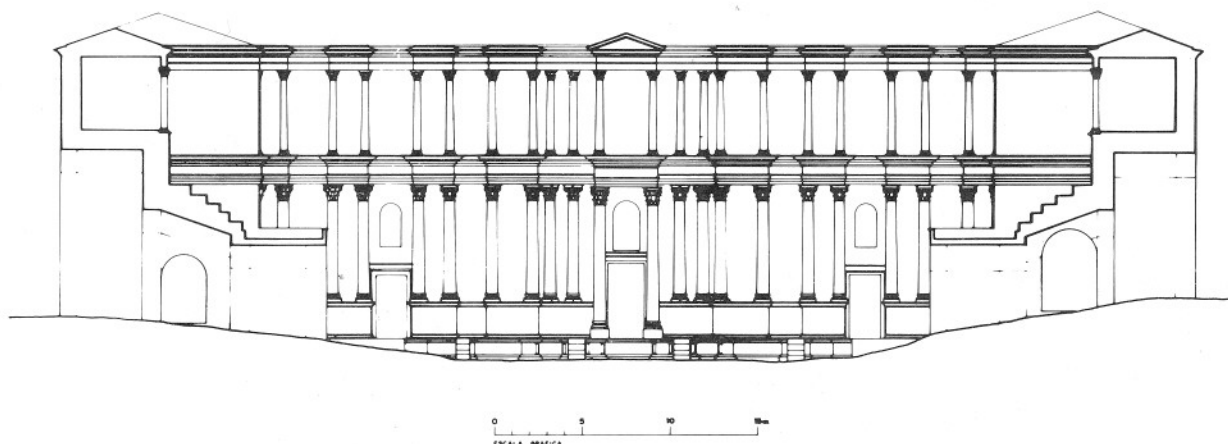
La frons-scaenae del teatro de Segóbriga.

La parte arquitectónica más ricamente decorada y más monumental del teatro romano segobricense, era su gran *frons scaenae* levantado frente a la *cávea* al fondo del *proscenium*. Constituía una gran fachada monumental que hacía de verdadera escena permanente, a la vez que cerraba el área del teatro favoreciendo la acústica del mismo. Esta rica fachada se construyó toda ella con magníficos sillares y estaba adornada su graciosa traza con una riqueza grande de estatuas, inscripciones y columnata de adornados fustes, como iremos describiendo. Su longitud abarca toda el área del *proscenium* y mide como éste 42 m. de longitud.

En primer lugar señalaremos como los restos que nos han llegado prueban su riqueza y monumentalidad, ofreciendo muy singular interés entre todos los restos de la arquitectura romana hispana. Sin embargo no es posible con lo llegado hasta nosotros ofrecer una segura reconstrucción aún cuando presentamos aquí una hipótesis aproximada de ésta. La gran fachada monumental podemos asegurar que ofrecía tres grandes portadas o *valvae* que comunicaban el *proscenium* ya descrito con el *post-caenium*, que era un amplio corredor exterior, en este teatro.

Estas tres portadas, como en otros teatros romanos, eran de estructuras y dimensiones diversas.

La portada central, *valva regia*, se abre en el fondo de un ábside curvo, dentro del cual se levantaban dos columnas por entre las cuales se llegaba a la puerta principal de acceso al *proscenium*. Las puertas laterales, *valvae hospitalium*, serían menos monumentales y se abrían directamente en el muro de cierre del *frons scaenae* según nos lo denuncia la traza de los cimientos de esta construcción. No sabemos si estas *valvae hospitalium* serían adinteladas o en arco en su parte superior al calar el gran muro que sostenía esta construcción. Parece evidente que sería más ancha y monumental la *valva regia*, y de menor anchura las *valvae hospitalium*.



Por cuanto hemos dicho, se comprenderá fácilmente cuán problemático es todo cuanto queramos precisar sobre el alzado de la estructura arquitectónica del *frons scaenae* del teatro de Segóbriga y sobre la organización y altura que tuvo.

Resulta muy difícil por tanto conocer la altura total que alcanzaba este *frons scaenae* y lo mismo nos ocurre en cuanto al muro exterior de *opus concretum*, que cerraba el *postcaenium* del teatro de Segóbriga, que describiremos a continuación así como la de los muros que sostenían las cubiertas en los *parascaenia*.

Todos los restos de este área del gran edificio han ido apareciendo en las excavaciones siempre enormemente destruidos, y sólo muy particularmente han llegado a nosotros, ya que las ruinas de ésta parte del teatro ofrecían por sus grandes sillares un fácil aprovechamiento para otras construcciones en todos los tiempos y han sido robadas hasta sus cimientos.

Por ello no tenemos datos suficientes precisos para una reconstrucción exacta. Sólo han llegado a nosotros fragmentos de los riquísimos fustes de las columnas, frisos, sofitos de la cornisa, basas y capiteles, así como otros ricos elementos arquitectónicos ornamentales ejecutados con suntuosidad, pero a veces no con mucha finura.

Sobre todo la excavación nos ha proporcionado un grupo de esculturas de gran riqueza e interés. Entre ellas mencionaremos primero tres estatuas fragmentadas de personajes togados seguramente magistrados de la ciudad, todas de hacia mitad del siglo I de la Era Cristiana. Especial relieve merece una gran escultura de la *Dea Roma*, que debió formar tal vez la *valva regia* y otras cuatro esculturas femeninas, seguramente representaciones de las musas vinculadas al teatro; Melpómene musa de la tragedia dionisiaca; Euterpe protectora de la poesía coral y de la declamación; Terpsicore, de la poesía lírica y Talía musa de la comedia. Constituyen una serie de estatuas de mármol de singular valor dentro de la estatuaria romana peninsular de la mejor época y factura. Aparecieron todas caídas entre la tierra delante de los intercolumnios de la monumental *scaena*, donde debieron estar colocadas. De su estudio y descripción no podemos tratar ahora, pero sí diremos que hoy son ornato singular del Museo de Cuenca. La mayoría de ellas se pueden ver reproducidas en el Museo de Segóbriga.

También son de gran interés la serie de capiteles corintios que ofrecía la escena monumental del teatro de Segóbriga. Son al menos de cuatro tipos diferentes. Todos estaban bellamente ornamentados. El tipo más general ofrece un ábaco liso de tipo clásico que sostiene una flor de cuatro pétalos de tres lóbulos grandes cada una y botón central perforado a base de trépano. Este tipo de flor fué utilizada en España a partir del siglo II d. J.C. Las hélices o volutas de origen floral se han reducido a cintas sin decoración pero sí en dos casos fueron estas cintas ornadas, cubriéndose con hojas de acanto las espirales terminales que salen de los caulículos. El cáliz abierto que se ofrece en la zona libre del *calathos* une sus hojas a las que parten de los caulículos de las corolas que están constituidas por acantos. La organización de la decoración floral y la ejecución de la obra de estos capiteles son propios de la segunda mitad del siglo II, más bien hacia el final o tal vez comienzos del siglo III de la Era Cristiana.

Hemos señalado que dos de estos capiteles de mayor tamaño y del mismo tipo que los demás, ofrecen las espirales terminales o hélices que salen de los caulículos, no lisas sino decoradas, en forma de cinta algo trenzada y adornada. Pensamos que estos dos capiteles pertenecen a las dos columnas que se levantaban en el centro de la *valva regia*.

También son de gran riqueza dos basas. Tal vez pertenezcan a otras columnas de la *valva regia*. Una está decorada con cabezas o máscaras teatrales que aparecen entre hojas de acanto de un arte local rudo y provincial. Otra solo ofrece decoración vegetal en la parte que ha llegado a nosotros. Aún hubo otros fustes ornados de imposible ubicación segura en aquella monumental fachada. También hallamos varios fustes de las columnas con acanaladuras espirales de tipo salomónico y también los hay con acanalados verticales. Debieron pertenecer los restos hallados a dos órdenes superpuestos, con sus respectivos entablamentos y cornisas decoradas con ovas, caulículos y otros motivos que nos permiten asegurar que este *frons scaenae* monumental del teatro de Segóbriga, a juzgar por los restos hallados, constituye una de las más variadas y complejas construcciones ornadas de todos los teatros hispanorromanos, si bien de un arte un tanto barroquizante que debemos fechar hacia los últimos años del siglo II de la Era o ya en la época de los Severos.

Esta rica *frons scaenae* que el Teatro de Segóbriga tuvo, no parece corresponder por los restos conservados, a la época del Imperio Romano en que se erigió este gran monumento más o menos entre el 40 al 60 de Jesucristo como diremos.

Tal vez este Teatro, como otros del mundo romano, comenzarían a funcionar con una *scaena* mucho

más pobre, construída con elementos móviles, al menos en gran parte, a manera de nuestros decorados. Generalmente se usaba un fondo de palacio monumental para la tragedia, una calle normal para la comedia y una representación más compleja para la sátira. Nuestro monumento, único hasta hoy en toda la región, pensamos pudo ser donación del rico y poderoso personaje, cuyos honores y nombres aparecen incompletos aún en la fragmentada inscripción que se hallaba colocada, en lugar aún impreciso, en esta monumental construcción. Tenemos elementos de juicio para pensar que el Teatro de Segóbriga debió tener al principio una escena de menor empuje monumental.

Luego en la segunda mitad del siglo II ya al final o al comienzo del siglo III se debió erigir el gran *frons scaenae* monumental de cuyos vestigios hemos ofrecido una breve descripción. Todos los elementos hallados han sido estudiados más extensamente en una monografía consagrada a este monumento, la cual esperamos sea pronto publicada.

El postscaenium del teatro segobricense.

Al fondo, detrás de la gran fachada del *frons scaenae* se nos ofrecen los fundamentos del muro exterior, que cerraba toda la parte norte del teatro. De él sólo se nos han conservado sus cimientos. Ofrece una serie de contrafuertes para su mejor sustentación y cierra un amplio corredor exterior, que mide de largo 59,70 metros y de ancho 5,75 m. A esta parte del teatro se le llama *postscaenium*. Ofrece la parte conservada de este muro una altura de 1,60 m. en relación con el suelo de fuera del monumento. Corre en línea recta, reforzándose al exterior el muro que lo cierra como ya hemos dicho por contrafuertes cuadrados, separados unos de otros 3,20 m. más o menos pues no están colocados con regular distancia.

Estos contrafuertes miden 0,75 metros de anchura y 0,95 m. de saliente. La línea exterior de este muro nos ofrece en su centro una gran habitación hacia el exterior. Servía a la vez para reforzar y dar movimiento al trazado recto de esta parte del teatro. En esta habitación cuadrada o *choragia* se guardarían tramoyas y otros elementos necesarios para las representaciones y serviría también para servicio de actores. Mide 9,30 metros en dirección Norte-Sur y 8,10 metros en la dirección Este-Oeste.

Cronología y paralelos.

Aunque sea brevemente desearíamos exponer los datos cronológicos que hemos podido lograr durante nuestras excavaciones sobre la construcción de este teatro.

En general las destrucciones, incendios y el continuo saqueo sufridos por este monumento hace que por todas partes hayamos hallado siempre enormemente revueltos los estratos que cubrían las ruinas. Sin embargo en algunos lugares hemos podido hallar elementos estratigráficos intactos y de seguro valor cronológico. Estos han aparecido en lugares diferentes y estos diversos datos coinciden y nos aseguran la fecha de la construcción del teatro entre la época de Claudio y el comienzo de la época flavia. Más o menos entre el 40 y el 70 de Jesucristo. También es seguro que el gran *frons scaenae* que hemos descrito se construyó a finales del siglo II durante los últimos Antoninos o ya en los comienzos del siglo III de Jesucristo bajo los Severos (193-235).

Las observaciones que nos aportan estos datos cronológicos las expondremos brevemente aunque sólo sea aquéllas de más segura exactitud. En primer lugar ha sido de gran interés haber podido fechar la infraestructura del graderío de la *summa cavea* preparada justo en la esquina interior del noroeste del graderío. Allí, al arrancar los saqueadores de piedras los sillares de *opus quadratum* de los contrafuertes que reforzaban el muro que sostenía la cavea en su parte Noroeste, dejaron descubiertos, una vez robado también el graderío, todo un enorme relleno de piedras irregulares de desecho al parecer de la construcción. Antes de proceder a reforzar el muro con sillares artificiales, al consolidar aquélla parte del monumento, procedimos a abrir tres catas en relleno preparado por los constructores de la cavea para asentar las gradas superiores de la misma.

Una, la cata A, no dió material alguno de valor cronológico. Las otras dos catas, B y C, dieron poco material arqueológico pero es de reseñar que tenía un carácter muy homogéneo y su fecha nos da un periodo seguro post-quem para fechar este monumento. Había algunos fragmentos de cerámica sigillata sudgálica de tipo antiguo, aunque no pudimos precisar su cronología. Otros de cerámica pintada de tradición ibérica. Pero sobre todo hallamos en la cata C un fragmento de borde de terra sigillata hispánica forma 29 de tipo muy

antiguo entre los que ofrece esta cerámica que podemos fechar en época anterior a la época flavia, pues esta forma deja de fabricarse en tiempos de Vespasiano hacia la década del 60 al 70 de Jesucristo (7).

También en la base del testigo entre las catas B y C se recogieron algunas cerámicas del mismo tipo que las antes citadas, sobre todo fragmentos de terra sigillata Hispánica, entre ellos un fragmento de vaso de forma 24/25 decorado con ruedecilla de peine, semejante a otro que vamos a mencionar a continuación hallado en la fosa de fundación del muro norte del *parodos* occidental.

Todo el aspecto de estos materiales cerámicos en los que no vamos a extendernos es claramente de hacia la mitad del siglo I de la Era Cristiana. Entonces ya se había construido toda la estructura del teatro y el relleno para asentar el graderío debemos fecharlo hacia esa fecha.

Muy claramente nos confirma esta datación los resultados obtenidos al excavar el *parodos* occidental. Ciertamente allí todos los estratos se hallaban muy revueltos. Se veía claramente que no quedó nada en el área sin remover al robar los sillares del muro norte del *parodos* que lo separaba del *proscenium* y del *parascenium* y también se arrancaron los sillares de los contrafuertes del muro sur que sostiene el extremo del graderío de la *cávea*. La excavación de las tierras que cubrían las ruinas de esta área nos ha demostrado que hasta la época de estas intencionadas destrucciones se conservaba, al menos en parte la bóveda de *opus caementicium concretum* que cubría el *parodos*, ya que enormes trozos de la misma aparecieron a gran altura en aquéllos estratos en época moderna seguramente en los siglos XVI y XVII.

No vamos a extendernos en el análisis estratigráfico de la excavación de esta zona. Si señalaremos que en la base de este amplio corredor que unía la *orchestra* con el exterior del teatro hallamos sobre la roca misma que allí aflora los restos de un pavimento formado por cal, arena y pequeñas piedras. Estaba ciertamente muy perdido y a veces revuelto en algunas zonas, pero quedaba conservado en otras. Lo hemos llamado Nivel 3.

Aún debajo de este nivel se situaban otros contra la fosa de sustentación del muro Norte del *parodos*, totalmente excavada en la roca que allí se inclina grandemente buceando del Sur hacia el Norte. La garantía cronológica de los materiales recogidos en esta fosa de cimentación del muro era de gran evidencia cronológica pues se veía intacto aquel estrato a todo lo largo de la cimentación del muro. Sobre todo en su centro nos dió la posibilidad de hallar un grupo de cerámicas totalmente afines a las que aparecieron en los rellenos que sirven de infraestructura al graderío de la *cávea* y que hemos descrito antes. Entre los fragmentos cerámicos hallados en este lugar hay tres de especial interés cronológico. Se trata de un fragmento de borde de la forma 24/25 decorada con «ruedecilla» de terra sigillata sudgálica y de dos fragmentos de terra sigillata hispánica, una de un vaso de forma 29 y otra de forma 36. Todos estos fragmentos arrojan fechas bastantes precisas para su fabricación. La primera se empieza a producir en los talleres gálicos a inicios del siglo I d. J.C. llegando sólo hasta el comienzo de la época Flavia (8). En cuanto a los fragmentos de sigillata hispánica de la forma 29 decorada inicia su fabricación ya antes del 50 d. C. no llegando más allá según Mezquiriz, del 60-70 de la Era (9). La segunda se inicia hacia mediados del siglo I. Tiene largo desarrollo pues ejemplares muy degenerados llegaron hasta el siglo IV pero el fragmento que nos interesa ofrece un magnífico barniz anaranjado propio de las producciones antiguas y por la calidad de barniz, debe considerarse de un ejemplar antiguo de la fecha antes señalada (10).

También en el lecho fundacional de cal del *postscenium*, ya en el extremo oriental, hallamos un fragmento de terra sigillata gálica decorado con hoja de parra y racimos que se debe fechar en la época Claudia.

Podemos citar también el dato que aporta una moneda de Vespasiano del año 76-78 (11) hallada en el interior del piso de cal, preparado al exterior del *parascenium* occidental. Este piso se organizó evidentemente después de la construcción total del teatro pues servía para ofrecer un suelo cómodo para los espectadores a la salida de las representaciones en dirección a la calle principal de entrada a la ciudad y para comunicación con el anfiteatro y sólo cabe suponer que se preparó cuando todo el teatro estaba ya construido.

7.— Mezquiriz. 1961 pág. 93 y 94; y 29 n.º 5.

8.— Oswald Pryce. 1920 pág. 171.

9.— Mezquiriz. 1961 pág. 93 y 94.

10.— Mezquiriz. 1961 pág. 46.

11.— Anverso: Cabeza coronada del emperador mirando a la izquierda. Alrededor leyenda: IMP CAES VESP AUG PM TR.

Como éstos datos poseemos otros que nos aseguran que de Claudio a Vespasiano se erigió el teatro segobricense. Añadiremos que la fecha de construcción del anfiteatro es la misma.

No así podemos dar esta fecha al monumental *frons scaenae* del teatro segobricense. Es seguro que sus capiteles son claramente de época avanzada de los Antoninos y aún posiblemente más del período de los Severos hacia Septimio Severo (193-211) o Caracalla (211-217). No podemos extendernos en el análisis de ellos pero su datación estilística es segura.

Lo mismo nos dicen las columnas con estriado en espiral o salomónicas. Su uso se inició en Oriente y pasó luego al Africa del Norte. Sabemos que este tipo de columnas se ven en la ornamentación pintada de tipo arquitectónico del Cuarto Estilo pompeyano como el de la Casa de los Gladiadores de Pompeya aunque también hallamos pequeñas columnas salomónicas en otras casas de Pompeya y Herculano. Su uso parece raro antes del último período pompeyano. Incluso diremos que esta barroquismo acentuado en la forma de los fustes no aparece con mucha frecuencia en la arquitectura romana (12). Hallamos este tipo de fuste en la columnata de Apamea de época adrianea o algo posterior. También en el Teatro de *Termesos* se nos ofrecen dos columnas salomónicas a ambos lados de las *valvae hospitalium* (13). Igualmente en Antalya (*Attaleis*) en la puerta de Adriano aparece una columna salomónica (14).

Sobre todo en Sardes la entrada monumental del gimnasio fechado el 211 de Jesucristo ofrece columnas salomónicas (15).

También en el llamado «Arco de los Borsari» en Verona aparecen algunas columnas salomónicas, pero este monumento lo vienen fechando en el siglo I de la Era cristiana los arqueólogos italianos no sabemos con qué fundamento (16).

Es evidente que este tipo de fuste con estriados en espiral es un elemento arquitectónico que se empleó en época tardía en la arquitectura romana.

Para nuestros fustes de Segóbriga los mejores, más directos y claros paralelos nos los ofrecen los monumentos tardíos del Norte de Africa.

En efecto, columnas salomónicas nos aparecen en varios monumentos de Cirenaica que mantienen la tradición de barroquismo en la arquitectura romana que se había iniciado en Asia Menor. En Tolemaida es característico el llamado «Arco de las tres puertas» de la vía monumental, que puede datarse con seguridad en el 311-312. (17).

Sobre todo las hallamos en el *frons scaenae* del gran teatro de Sabratha de época de los Antoninos el cual citaremos por ofrecernos el más cercano paralelo para la *frons scaenae* del teatro segobricense. Este teatro de Sabratha lo fechan Guidi (18) y Giacomo Caputo (19) al final del siglo II después de Jesucristo. Y

Reverso: Felicidad de pie mirando de frente. Lleva una cornucopia en la mano izquierda. Alrededor leyenda: *FELICITAS*. A los lados S-C. Peso II, 80 grs. Módulo: 26,0 mms. Grosor: 3,0 mms. Cuño: 6 Cons.

Regular. Sydenham. *Roman Imperial Coinage*. Vol. II Pl. XI, 205. Fecha este As de Vespasiano en el año 76-78 de Jesucristo.

12.— Margaret Lyttelton. *Baroque Architecture classical Antiquity*. Londres 1974, pág. 223 y fig. 116.

13.— M. Lyttelton. Obr. cit. fig. 183.

14.— M. Lyttelton. Obr. cit. fig. 172.

15.— G. Haufman. *Archaeology* XIX 1966, pág. 97 fig. 12.

16.— M. Lyttelton. Obr. cit. nota 37 pág. 315.

17.— Sandro Stucchi. *Architectura Cirenaica*, «Monografie di Archeologia Libica» Roma, 975 IX. pág. 338 a 341, fig. 365.

18.— G. Guidi. «Fouilles executées en Tripolitaine du mois d'Octobre 1929 au printemps de 1930». *Cinquième Congrès International d'Archeologie*, Alger, Soc. Hist. Alg., 1933, pp. 2-3, fig. 1-2. Id. «La scena del teatro romano di Sabratha». en *Atti IV Congresso Nazionale di Studi Romani* (1935). Roma, 1938, pp. 198-202. Id. *II Teatro Romano di Sabratha*. «Africa Italiana». Abril-Junio 1930. III, 1-2, Horn «Arch. Anz» 1938, fol. 559-62.

19.— Giacomo Caputo. *Il teatro di Sabratha e l'Architectura Teatrale Africana*. Roma 1959, pág. 29.

este juicio cronológico se ha confirmado con los resultados de las excavaciones en el área urbana del teatro realizadas por la Escuela Británica de Roma (20).

Aún podemos añadir que Guidi insistió en que el tipo de los capiteles del teatro de Sabratha como la mayoría de los que ofrecen los teatros africanos, son de época de los Antoninos; excepto los de Khamisa que serían de época de los Severos ya del siglo III y los de Sbeitla que deben fecharse en tiempos de Diocleciano (21). Por una *hereda distingens* que se ve en un fragmento de la inscripción, Caputo parece inclinarse a llevar este monumento hacia época severiana sobre todo en razón de la ornamentación escultórica del *pulpitum* (22). Bastará decir que en este monumento africano vemos como aparecen en su columnata diversos pares de columnas salomónicas al lado de las columnas con acanalados verticales y columnas de fuste liso. Incluso algunos fustes decorados con relieves se deben comparar con otros hallados en Segóbriga, aunque no sepamos el lugar que ocupaban ni en uno ni en otro de estos monumentos.

Además de las razones y los paralelos estilísticos que hemos señalado para este teatro romano de Segóbriga aún podemos añadir un dato ciertamente débil pero que comprueba la fecha que nos dan el análisis de los capiteles y el de esos tipos de fustes decorados con relieves y estriados en espiral que vemos en este monumento. Se trata de un fragmento pequeño de terra sigillata clara que pudimos recoger inscrustrado en el suelo de cal que, a modo de una espesa lechada, cubre la roca sobre la que se ven señaladas las camas excavadas en la roca de los sillares del fundamento del gran muro de la *frons scaenae*.

Ningún otro dato cronológico puede aportar allí la estratigrafía pues esta enorme construcción se apoyaba en la roca natural y hasta el sillar más inferior fue robado. Sólo la atenta observación nos ha permitido recoger este fragmento de cerámica sigillata clara de época tardía que no ofrece perfil seguro y sólo por su aspecto nos inclinamos a considerarla como del tipo A tardío y debe fecharse hacia la segunda mitad del siglo II o en su transición al siglo III de Jesucristo.

Para terminar esta breve exposición deseamos anunciar que en el año próximo 1981 esperamos sea publicada la extensa monografía que este monumento merece con los resultados aportados por la excavación de sus ruinas. Los hallazgos han sido ciertamente ricos, no sólo en cuanto al descubrimiento de su venerable y monumental arquitectura sino también por haberse hallado un buen grupo de esculturas de inscripciones y de otros materiales arqueológicos. En esa publicación expondremos también los trabajos de consolidación y restauración realizados para la debida conservación y valoración cultural de este teatro singular que ha venido a enriquecer nuestro patrimonio arqueológico y monumental.

20.— *Fasti Arch.* III. n.º 77.

21.— G. Guidi. *Il teatro romano d'Sabratha*, págs. 46 a 50.

22.— G. Caputo. *Il teatro di Sabratha e l'Architettura Teatrale africana*, Roma, 1959, pág. 30.

BELTRAN MARTINEZ: A propósito de la comparación de Segóbriga con Sabratha, opina que éste es mucho más monumental.

ALMAGRO: Evidentemente sí, pero la decoración arquitectónica de Segóbriga corresponde al final de los Antoninos o inicio de los Severos, por lo tanto a la misma época que el africano.

HAUSCHILD: Conoce una inscripción del Cristo de la Vega (Toledo) en que se cita el teatro de Segóbriga.

ALMAGRO: He encontrado columnas salomónicas con estrias, idénticas a las de Segóbriga, y un capitel bizantino, junto al circo de Toledo.

PALOL: Opina que las columnas de Toledo pueden ser del siglo IV ó V, y pregunta si la *scaenae frons* de Segóbriga corresponde a una segunda fase dentro de la construcción del teatro.

ALMAGRO: El estilo es de la época final de los Antoninos e inicio de los Severos. Además he encontrado sigillata clara del siglo II en la excavación.

HAUSCHILD: ¿Hay indicios de una primera fase en la *scaenae frons*?

ALMAGRO: Para realizar la segunda fase llegaron al firme y lo removieron, por lo que todo indicio se ha perdido. No obstante, hemos encontrado en las excavaciones una inscripción que hace alusión a la *Legio Rapax*, de tiempos de Vespasiano y Tito, que debe corresponder a la escena desaparecida hacia el final del siglo I d. C.

HAUSCHILD: ¿Hay fragmentos de la escena?

ALMAGRO: No los hay.

LUZON: El arquitecto tiene una flexibilidad a la hora de construir, puede seguir o no los planes vitrubianos y así cita un párrafo sobre esa flexibilidad en los módulos de la *orchestra*.

ALMAGRO: Corroborar el aserto de Luzón y apunta que en Segóbriga, toda la zona occidental tiene mayores dimensiones que la oriental.

ALVAREZ MARTINEZ: Desea una aclaración sobre el posible pórtico o *crypta*, ubicado en el *summum maenianum*.

ALMAGRO: No hay indicios, pero sí un corredor anular abovedado al que confluían tres vomitorios, a los que se accedía por escaleras de madera que han desaparecido.

BELTRAN MARTINEZ: Sobre la *crypta*, no se sabe donde iba exactamente ubicada. A propósito de este elemento arquitectónico, en el «Teatro Grande» de Pompeya existe una inscripción en la que se la menciona, pero sigue sin conocerse su situación exacta.

MARINER: ¿Qué piensa Almagro del apelativo *caput Celtiberiae* que le asigna Plinio a Segóbriga?

ALMAGRO: Esa calificación no quiere decir exactamente que fuese la capital, sino el comienzo de la región.

RODRIGUEZ ADRADOS: A propósito de la *crypta*, en Eretria hay una en la zona contigua a la *orchestra*, bajo la *cavea*, relacionada con las divinidades infernales.

ALVAREZ MARTINEZ: ¿Cómo estaban situados los monolitos que sostenían el escenario?

ALMAGRO: La disposición no está clara, pero entre estos monolitos del *hyposcaenium* existían unos conductos de agua.